

LA OPORTUNIDAD DE LA TECNOLOGÍA

Dariamente recibo en mi buzón de correo electrónico muchos mensajes de publicidad a los que no confiero ninguna importancia y ni siquiera leo; estos últimos días me han llegado varios mensajes de este tipo que ofrecen cursos entorno a la misma idea: "tiempos de crisis, ¿oportunidad o desgracia?". Supongo que todos ellos son fruto de una misma campaña de marketing, pero me han hecho pensar en la influencia que tiene la necesidad en el desarrollo e implantación de la tecnología en ámbitos ajenos a la misma. Hay que tener en cuenta que la incorporación de cualquier herramienta tecnológica suele ir acompañada de un cambio en el proceso en el que participa, y la propia naturaleza humana es enemiga de los cambios. ¿Por qué va a incorporar un empresario un software de gestión de almacén si el proceso manual le funciona bien y la empresa tiene ganancias? ¿Un cambio en una manera de trabajar que no presenta problemas aparentes? ¿Para qué? Seguramente, el empresario acabará instalando el software de gestión de almacenamiento cuando sus proveedores se informaticen o sus gastos de almacenamiento se disparen; es decir, cuando aparezca una necesidad que, incluso, pueda poner en riesgo la viabilidad de la empresa. Esta situación llegará y, probablemente, el cambio habría sido menos traumático si, en lugar de atender a la necesidad, se hubiera previsto la misma y puesto solución antes de aparecer el problema. El ámbito sanitario no es una excepción y las tecnologías de la información y las comunicaciones, más conocidas como TIC, se abren paso gracias a las diferentes necesidades que van surgiendo, muchas de ellas de índole económica y otras directamente relacionadas con las patologías o la calidad asistencial.

Los cambios, además de la resistencia inherente a la condición humana, pueden conllevar rechazo según el nivel de imposición. Así pues, la actitud frente al cambio no será igual si un profesional sanitario reflexiona sobre el proceso de vacunación y considera

la necesidad del registro informático de las vacunas, que si el registro le viene impuesto desde estamentos superiores sin ninguna explicación ni argumentación. Desde hace años, es algo habitual el uso de sistemas de información clínica que almacenan y facilitan el registro de la información sanitaria en las historias clínicas de los pacientes, sin embargo, y a pesar de que, claramente, se trata de una mejora en la calidad asistencial, además de un magnífico soporte a la actividad clínica (el profesional sanitario tiene a "golpe de unos clics" toda la información médica sobre un paciente), todavía se pueden encontrar profesionales reacios a su uso y a incorporar en la historia los textos que deberían acompañar a una prueba diagnóstica, un tratamiento o una sencilla visita



de seguimiento de salud. Pienso que no se debe enjuiciar a los profesionales que actúan de este modo ya que, simplemente, responden a su condición humana y al rechazo que, seguramente, les sugiere la imposición del uso de estas tecnologías de la información.

Todavía no he hablado de tecnologías rompedoras que empiezan a estar en boca de todos y que, muchas veces, su nombre es sinónimo de prometedoras expectativas, aunque en otras ocasiones también provocan rechazo, ¡cómo no! Un ejemplo de estas tecnologías es la inteligencia artificial: un sistema informático que es capaz de aprender y utilizar lo aprendido para tomar decisiones. En las publicaciones científicas se pueden encontrar multitud de investigaciones de sistemas de ayuda a la decisión clínica basados en inteligencia artificial que, a partir de unos datos clínicos o una imagen, proporcionan un diagnóstico. En este caso, a los motivos de rechazo explicados anteriormente se incorpora otro aspecto que genera rechazo: la intromisión en el conocimiento médico. Aquellos profesionales que utilizan este argumento para no apoyar el desarrollo y la incorporación en la clínica diaria de estos sistemas, no reparan en las grandes ventajas que pueden acompañar al uso en la actividad clínica de un sistema de inteligencia artificial. Sin ir más lejos, estos sistemas pueden liberar a los profesionales sanitarios de tareas rutinarias, dejándoles tiempo para tratar patologías que precisen una mayor dedicación por parte de los profesionales. No se trata, por tanto, de sustituir sino de complementar y ofrecer una ayuda. La informatización de las agendas de los médicos en los centros de salud y la posibilidad de solicitar cita a través de Internet no han provocado la desaparición de los auxiliares administrativos en estos centros.

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha traído consigo un sinnúmero de necesidades, algunas de ellas han podido cubrirse gracias al uso de tecnologías de la información y las comunicaciones. La necesidad de evitar aglomeraciones en lugares cerrados o el contacto con posibles pacientes infectados ha llevado a reducir la presencialidad de pacientes en los centros de salud. Esto no significa una reducción del trabajo para los profesionales, sino todo lo contrario, ya que además de las patologías habituales, estos deben diagnosticar y hacer el seguimiento de pacientes con COVID19. En esta situación, el uso de tecnologías para realizar telemedicina ha sido generalizado en muchos profesionales: el envío de imágenes a través del móvil para valorar una lesión en la piel, la realización de una

videoconferencia para escuchar información directamente del paciente, el envío de resultados de un análisis a través de correo electrónico o el uso de mensajería instantánea para aclarar la posología de un tratamiento. Todas son tecnologías que, probablemente, habrían supuesto un rechazo importante en el caso de que su uso hubiera sido obligado por los equipos directivos en una situación normal, que no se hubiera visto afectada por la pandemia.

Aprovechemos, pues, esta oportunidad y conservemos algunos de estos hábitos adquiridos, aquellos que permiten mejorar la calidad asistencial a nuestros pacientes y que nos facilitan nuestras tareas diarias; mantengamos aquellas herramientas tecnológicas que nos apoyan en la realización de nuestras tareas sanitarias; y adaptemos correctamente aquellas tecnologías que tienen buenas perspectivas pero que han sido utilizadas de forma precipitada sin contar con la opinión de los sanitarios. Desde el área de la ingeniería se es consciente de la importancia de la tecnología en el ámbito sanitario; tanto es así que hasta existen estudios en ingeniería centrados en el este ámbito, la ingeniería biomédica. La tecnología debe ser vista como una compañera que ayuda a los profesionales sanitarios en su actividad y colabora con ellos para ofrecer una mejor asistencia al paciente. Empujemos entre todos, sanitarios e ingenieros, para que esto sea así; la sociedad nos lo agradecerá. ▀

LA INFORMATIZACIÓN DE LAS AGENDAS DE LOS MÉDICOS EN LOS CENTROS DE SALUD Y LA POSIBILIDAD DE SOLICITAR CITA A TRAVÉS DE INTERNET NO HAN PROVOCADO LA DESAPARICIÓN DE LOS AUXILIARES ADMINISTRATIVOS



Daniel Ruiz Fernández

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
DIRECTOR DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE INGENIERÍA
BIOINSPIRADA E INFORMÁTICA PARA LA SALUD (IBIS)